

CANCIONES GALLEGAS

Dedicadas a ANTONIO FERNANDEZ-CID

LCLP 186



Foto: Campañá Puig-Ferrán

TREINTA Y CUATRO CANCIONES GALLEGAS DEDICADAS A ANTONIO FERNANDEZ-CID

VOLUMEN II



LCLP 186

MARIA TERESA TOURNE

(Soprano)

CARMEN DIEZ MARTIN

(Piano)

TREINTA Y CUATRO CANCIONES GALLEGAS DEDICADAS A ANTONIO FERNANDEZ-CID

VOLUMEN II

Las canciones de concierto que componen esta colección, forman dos ciclos estrenados en Orense los días 15 de junio de 1951 y 26 y 27 de septiembre de 1958, el segundo sobre textos de poetas orensanos y con motivo de la inauguración del Conservatorio de la capital. Editados aquéllos por la Excm. Diputación de Orense y éstos por mecenazgo de la Excm. Sra. Marquesa de Alta Gracia, ofrecen la particularidad de que músicos no gallegos regalen su inspiración a poesías en esta lengua y tengan por destinatario a un crítico de aquella región. Ambas series sirvieron de base al primer festival de la canción gallega organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Pontevedra.

AUTORES Y POETAS DEL PRIMER CICLO: Jesús Guridi - Ramón Cabanillas. — Manuel Blancafort - Ramón Cabanillas. — Rafael Rodríguez - Albert-Manuel Leiras Pulpeiro. — Manuel Palau - José Ramón y Fernández Oxéa. — José Muñoz Molleda - Vicente Risco. — Xavier Montsalvatge - Ramón Cabanillas. — Miguel Asins Arbó - Manuel Curros Enriquez. — Federico Mompou - Ramón Cabanillas. — Jesús Leoz - Rosalía de Castro. — Ataúlfo Argenta - Ramón Cabanillas. — Eduardo Toldrá - Antón Noriega Varela. — Joaquín Rodrigo - Rosalía de Castro.

AUTORES Y POETAS DEL SEGUNDO CICLO: Oscar Esplá - Curros Enriquez. — Antón García Abril - Alvaro de las Casas. — Jesús Arámbarri - Eugenio Montes. — Alberto Blancafort - Lamas Carvajal. — Fernando Remacha - José Luis López Cid. — Vicente Asencio - Celso Emilio Ferreiro. — Matilde Salvador - Celso Emilio Ferreiro. — Francisco Calés - Eladio Rodríguez González. — José Moreno Bascuñana - Manuel Núñez González. — Manuel Parada - José Ramón Fernández Oxéa. — Manuel Castillo - Antonio Tovar. — Antonio Iglesias - Ramón Otero Pedrayo. — Manuel Moreno Buendía - Eduardo Blanco Amor. — Gerardo Gombau - Florencio M. Delgado Gurriarán. — Narciso Bonet - Manuel Luis Acuña. — Roberto Pla - Angel Lázaro. — Rafael Ferrer - Pura Vázquez. — Victorino Echevarría - Augusto Casas. — Francisco Escudero - Alberto García Ferreiro. — José Moreno Gans - Alfonso Alcaraz del Río. — Javier Alfonso - Daniel Pato Movilla. — Cristóbal Halffter - Vicente Risco.

MARIA TERESA TOURNE

Brillantísimo exponente de la escuela vocal de Lola Rodríguez Aragón, Premio extraordinario fin de carrera y Premio Lucrecia Arana, en el Conservatorio madrileño, en posesión también del Premio de la Academia Francesa del Disco, María Teresa Tourné, solista en los conciertos de la Orquesta Nacional y los principales conjuntos de España, triunfadora en recitales, representaciones de ópera y zarzuela grande, es, en plena juventud, uno de los indiscutibles valores líricos y una de las más interesantes figuras del presente interpretativo español.

A MODO DE OBERTURA

Cuando el transcurso del tiempo centuplique el valor de esta selección de canciones, a lo que se parecerá más, pese a que la analogía no se establezca por línea directa, sino colateral, será al famoso cuadro de Esquivel, en el que José Zorrilla aparece en trance de dar lectura a una de sus obras, a un grupo de literatos de su tiempo. Todos recordamos este cuadro. Lleno de muchos valores pictóricos sustantivos, sobresale hoy por lo que iconográficamente, le ha conferido el paso de los años. Esquivel congregó frente a su paleta, las figuras características de su época: Escritores, aristócratas, políticos... y las fijó para siempre en el perímetro de su cuadro. Ningún otro plástico certificado de comparable elocuencia, ha llegado hasta nosotros desde entonces. Para saber lo que en Madrid brillaba, o prometía brillar en aquellos días, hay que ir al cuadro de Esquivel.

Del mismo modo, para saber lo que en la mitad del siglo XX fue la canción española, nuestros nietos tendrán, necesariamente, que exhumar este florilegio que, bajo la rúbrica general de Fernández-Cid, han compuesto, en su honor, treinta y cuatro compositores de nuestro tiempo. Recorred la lista: Guridi, Esplá, Halffter, Iglesias, Abril, Castillo, Arámbarri, Mompou, Leoz, Argenta, Toldrá, Rodrigo... acaso, no están todos los que son... Son, desde luego —y no es poco—, todos los que están.

Corresponderá a cada uno de ellos el mérito, sea cual sea su grado de la composición que aportan, pero a Fernández-Cid el muy singular de haber sido su destinatario. Y, naturalmente, su suscitador. He aquí un manojito de canciones que de no ser por su incansable, por su tenaz entusiasmo, permanecerían no ya inéditas, nonnatas. El ha brindado a la elección de los músicos los textos más idóneos a su temperamento y a su musi-

VOLUMEN II

1.ª cara: Compositores Levantinos

O MAYO.	Oscar Esplá.
COITA.	Antón García Abril.
CHOVE.	Manuel Palau.
O NENO PREGUNTABA.	Vicente Asencio.
EU EN TI.	Matilde Salvador.
TEÑO QUE NON TEÑO.	Roberto Plá.
TEÑO O CORAZON PERDIDO.	Moreno Gans.
LEVADEME.	Rodríguez Albert.
A FUGA.	Moreno Buendía.
¡UN HOME, SAN ANTONIO!	Joaquín Rodrigo.

2.ª cara: Compositores Centro-Sur

O MEU CORASON CHE MANDO.	Jesús Leoz.
CANZON PRA, VIRXE	
QUE FIABA.	Manuel Castillo.
RIBEIRANA.	Francisco Calés.
CANTIGAS AO OUVIDO.	Victorio Echevarría.
MORREU UN MOZO.	Muñoz Molleda.
MORRIÑA.	Moreno Bascuñana.
¡VEN A EIRA!	Javier Alfonso.
PANXOLIÑA.	Cristóbal Halffter.

LCLP 186

calidad; él ha espoleado su inspiración sin tregua para que rindieran el fruto dentro de los plazos convenidos. Ved, eso sí, con qué graciosa generosidad ha engrinaldado a su tierra de origen con esas treinta y cuatro bellísimas rosas. Ved con qué desinterés ha pedido no para sí, sino para la entrañable cuna gallega de que proviene, el homenaje de sus amigos, los músicos... Y ved, en suma cómo ha llevado la voz de aquellos que saben cantar a la ronda de su amada patria chica.

Naturalmente, esas mercedes se consiguen, sólo, cuando se piden con estilo y con garbo. Sería otro el peticionario y muy otras las respuestas que recibiría. Pero no en vano Antonio Fernández-Cid ha ganado a pulso, en muchos años de sacerdocio crítico, la estimación, el cariño y el respeto del gregario,

CARMEN DIEZ MARTIN

Alumna destacadísima del Conservatorio madrileño en el que obtuvo todos los premios de fin de carrera y en donde hoy es profesora de piano, Carmen Diez Martín, especializada en la Música de Cámara, con el Premio Nacional de Sonatas en dos años sucesivos, ha logrado también, aparte sus brillantes apariciones como solista, resaltar de forma extraordinaria en la difícil especialidad de la colaboración a cantantes, parcela en la que es indiscutible figura del ambiente nacional.

anárquico e iconoclasta censo de los músicos españoles. Resulta difícil conseguir que el varapalo se acepte y que el elogio se evalúe de parte de quienes son sujetos pasivos de ambos sin que o la vanidad herida o la ingratitud no se cosechen como únicas recompensas. Sólo cuando, hora tras hora, se comprueba la ética con que el crítico desempeña su función, la honda alegría con que aprovecha toda la oportunidad de aplauso y el malestar íntimo que precede a sus censuras, conviéndose en prestarle el asenso y la adhesión que le son debidas. Las treinta y cuatro canciones gallegas son treinta y cuatro cordiales apretones de manos que otros tantos compositores de nuestro tiempo, brindan a Antonio Fernández-Cid en prueba de amistad y compañerismo.

Felicitémonos los gallegos de que Fernández-Cid haya sabido administrar tan inteligentemente esos afectivos sentimientos y los haya localizado en derecho nuestra. Las nobles sombras de Curros, de Rosalía, de Cabanillas, Noriega, Varela, Leiras, Pulpeiro, expresen su júbilo por ver sus poemas abrazados amorosamente a los signos del pentagrama, de nuevo al aire, hechos trinos, trémolos, agudas notas en una garganta de mujer. Celebren Otero, Montes, Oxéa, Risco, del mismo modo, esas nupcias con la música que acaso no soñaron nunca para sus versos, música en sí pero de la que no se canta. Y alborocémonos de este bellísimo logro llamado hoy a brillar activamente en las tiendas de música y los atriles de los concertistas y a ganar, cuando su actualidad se disipe, largo hospedaje en discotecas y bibliotecas, para alegría de los eruditos de mañana, a los que su encuentro ofrecerá engarzados, bajo una misma advocación, los treinta y cuatro nombres más expresivos de la música española en la mitad del siglo, merced a este orensano Esquivel que es Antonio Fernández-Cid.

Joaquín Calvo Sotelo
de la Real Academia Española